**La calle del indio triste**

¡Sí! La gente lo decía. ¡Siempre allí! ¡Siempre! ¡Siempre sentado sobre la tierra y recargado en la pared de aquella casona! De noche o de día su figura encorvada parecía incansable. ¡Qué triste! Muchos comentaban:  
¡Cuánta pesadumbre! ¡Cuán grande soledad se adivinaba en la melancolía de sus ojos! Y ninguno lo entendía quizás.

Desde que Tenochtitlan había caído en poder de los invasores y sobre sus ruinas, con sus propias ruinas, se había levantado la nueva arquitectura de México, Capital del Virreinato de la Nueva España, siempre se le había visto allí, envejeciendo junto con el recuerdo que su mirada juvenil le había tatuado en la mente:

Tlatelolco, agosto, 1521. Y que ahora, piel ya rugosa por los años, quizás sesenta, ochenta tal vez, conservaba como un fresco mural recién pintado.

Su llanto angustioso de apenas niño, de adolescente casi, de nada había servido para evitar la destrucción. Había visto cómo los bárbaros arrasaban con sus armas brutales y su ambición despiadada los símbolos del Teotl, la energía creadora. Había contemplado caer muerto a su padre. Había escuchado los gritos aterrados de sus mamacitas: ¡Piedad! Mas todo había sido destruido. Luego confusión, oscuridad, lágrimas, hambre y sin explicárselo bien, aquella agua fría sobre su cabeza y aquel hombre vestido de café hasta los pies diciéndole algo en extraña lengua y un soldado popoloca que le obligaba a besar, daga amenazante en mano, a quien decían era un verdadero dios.

Desde esa época muy poco quedaba ya de la grandiosa ciudad de sus abuelos; sólo recuerdos, borrosos recuerdos de una antigua felicidad... (sus papacitos del calpulli, la casa que florece para todos, trabajando unidos para fomentar la creatividad y la evolución del Teotl. Y las sementeras llenas de flores, de hortalizas. Y los cantares colectivos de los laboriosos agricultores. Y su madre y todas sus mamacitas preparando el sostenimiento de los que trabajan).

Pero ahora todo era tristeza. A los que eran como él, les nombraban "indios" y los hacían esclavos y la voluntad de vivir se iba. Su pueblo, los suyos, que en dos siglos habían construido una esplendorosa ciudad para que reviviera la grandeza astronómica de la legendaria Teotihuacan y prosiguiera con la labor del Teotl de los antiguos nahuatlacos desaparecidos hacía más de diez mil años en una catástrofe increíble, se hallaba humillado, oprimido por quienes fingiéndose en un principio amigos, teules, lo habían destrozado todo, ¡todo!, sin respetar la creativad esencial del Teotl. Y las costumbres de los invasores se extendieron...

Cuauhtzin, dicen que era su nombre, desde ese día se vistió de una profunda tristeza, tanta que jamás nadie lo vio sonreír. Vagó durante algún tiempo por diversos barrios de la naciente nueva ciudad, como perdido, hasta que pareció encontrar lo que buscaba, un lugar...

Ahora, casas a la usanza castellana se levantaban con las mismas piedras que habían servido a los Teocallis, casas para la meditación creadora, y de éstos, nada quedaba. Y allí se sentó y permaneció toda su vida, no obstante los menosprecios y los insultos que se acostumbró a no entender. ¡Indio taimado! ¡Indio holgazán! ¡Indio ladino! ¡Indio borracho! ¡Indio ignorante! A veces lo quitaban a la fuerza de este sitio, su sitio, pero luego volvía a su calle para recordar y fomentar su tristeza.

—Don Pedro vive en la calle del Indio triste.

—¿Vieron ya la casa que se construyó Doña Marina en la calle del Indio triste?  
—Comenzaron a ubicar el lugar por el siempre presente personaje y pronto se convirtió en un punto de referencia para los habitantes de la ciudad.

Una mañana, dicen, en el rincón donde nunca dejaba de verse al hombre triste, encontraron una estatua igual al indio, en la misma postura, con semejante gesto y todos dijeron: ¡Se volvió piedra! ¡Se volvió piedra! De boca en boca circuló el rumor. Y la noticia se arremolinó en asombros y en incrédulas miradas. Hubo en varios temor y remordimientos... Nadie supo cómo, pero la imaginación y la fantasía acrecentaron la leyenda. Y la calle se llamó desde entonces y hasta hace poco en que le cambiaron el nombre: La calle del Indio triste.

**La diosa Cihuacóatl**

Por un lado, tenemos la versión que retoma Fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI, de la diosa mexica Cihuacóatl, una de las deidades más importantes de la cosmovisión del mundo nahua por ser la responsable de la fertilidad de la tierra y la existencia del hombre.

Esta variante hace referencia a los ocho augurios de Moctezuma que presagiaban la llegada de los conquistadores españoles y la caída del imperio. Uno de estos augurios habla sobre el lamento desgarrador de una mujer que caminaba por las calzadas de Tenochtitlán, la capital del imperio, deshaciéndose en llanto por el destino fatal que tendrían sus hijos los mexicas en los días próximos, a esta mujer se le relaciona directamente con Cihuacóatl.

**La malinche**

Otra versión apunta que la llorona fue ni nada más ni nada menos que la malinche, figura femenina de altísima capacidad intelectual, la cual fue regalada a los españoles por un cacique y gracias a su conocimientos de diversas lenguas nativas y posterior dominio del español, fue pieza clave durante la conquista en las labores de traducción y alianzas estratégicas entre hispánicos y pueblos enemigos de los mexicas.

La relación nace a partir de la relación amorosa que Hernán Cortés tuvo con Malinalli (como también se la

llama) misma que dio como resultado un hijo de nombre Martin.

La leyenda dice que Malinalli después de enterarse de que Cortés la dejaría, ahogó a su hijo (la leyenda dice que eran dos) en las laderas del lago de texcoco, lo que se convirtió en una pena y dolor que cada noche hacía temblar a la naciente Ciudad de México por medio del grito “ay mis hijos”.

Hay que decir que esta versión se contrapone a la historia oficial, ya que el hijo del español y la mujer índigena, en realidad creció y vivió gran parte de su vida en España lejos de su madre, aparte de comentar que sólo fue un niño y no dos.

**Historia verdadera de la llorona o al menos la más aceptada**

Finalmente, la verdadera historia de la leyenda de la llorona y por ello la más aceptada, es la que cuenta sobre un hombre rico y poderoso, quien se encontraba casado con una mujer de su misma alta clase social pero que a su vez mantenía un relación secreta con una muchacha pobre que había conocido como parte de su servidumbre.

Con el paso del tiempo**, la relación dio como fruto dos hijos.** El hombre siempre prometía dejar a su esposa e irse a vivir con la muchacha para hacer una vida juntos.

Una noche, la pareja decidió que la joven se regresaría a su pueblo para preparar la boda con el que había sido su patrón. Ella siguiendo el plan se fue con sus hijos. **La fecha de la boda llegó** y ella esperó impaciente en la entrada de la iglesia. Todo estaba listo para un servicio discreto, los minutos pasaron rápidamente y **el hombre jamás se apareció.**

El hecho llenó de furia a **la joven que perdiendo todos los estribos, esa misma noche ahogó a sus propios hijos** usando el vestido de novia blanco en un lago cercano al pueblo. Desatando que **desde ese momento su alma anduviera en pena** lamentando haber asesinado a sus niños cada madrugada por las calles junto con gritos perturbadores de arrepentimiento.

**La leyenda del fuego**

Existió en México un pueblo muy, muy antiguo, al norte de Jalisco, que no conocía el fuego. Vivían del cultivo del maíz, y por ello les conocían como los huicholes. Amaban los animales y muchos, eran amigos de ellos, desde la [comadreja](https://tucuentofavorito.com/la-comadreja-y-el-coyote-cuento-mexicano/) hasta la iguana o el armadillo.

**Al no tener fuego,** los huicholes pasaban mucho frío en invierno, y comían los alimentos crudos. Por las noches, se refugiaban en las oscuras cuevas de las montañas hasta que salía el sol. La noche, por lo tanto, era como una pesadilla de la que deseaban despertar. Con los primeros rayos del sol, cada mañana, por fin respiraban tranquilos.

Un día, durante una tormenta,**un rayo incendió un árbol.**Los huicholes se asustaron, mientras que el pueblo vecino, enemigo de ellos, decidió hacerse con el fuego con la intención de no dejarlo apagar nunca. Para ello, un grupo de hombres se dispuso a hacer guardia alrededor del fuego, alimentando la hoguera con más árboles y ramas. El fuego devoraba todo lo que echaban.

Algunos de los huicholes intentaron arrebatarles el fuego, al ver que con él sus enemigos no pasaban frío y que podían calentar los alimentos… Pero los centinelas que vigilaban la hoguera, eran más numerosos y muy fuertes, y terminaban siempre con ellos.

Los**animales que vivían con los huicholes,**pensaron en cómo podían ayudarles. Decidieron ir uno a uno a por el fuego. El armadillo y la iguana fueron los primeros, pero los centinelas les descubrieron rápido. Así que solo quedó la [comadreja](https://tucuentofavorito.com/los-ratones-y-las-comadrejas-fabula-sobre-la-responsabilidad-para-ninos/), que en lugar de desistir de una idea tan peligrosa, decidió intentarlo.

La comadreja se hizo una bola al llegar a la zona en donde estaban los vigilantes. Y allí se quedó muy quieta**durante siete días.**

Los centinelas se acostumbraron a verla allí, sin hacer nada, y dejaron de prestarle atención. Aprovechó la **c**omadreja todo este tiempo para observar a su enemigo. Descubrió que durante las primeras horas de la madrugada, prácticamente todos los centinelas, se dormían.

Al séptimo día, aprovechó al ver que solo había un hombre despierto, para **acercarse rodando hasta la hoguera**. Usó su propia cola para hacerse con un poco de fuego, y salió corriendo.

El centinela al principio pensó que era un leño que había saltado del fuego, pero al ver que se alejaba, comenzó a perseguirla. Una [de las flechas](https://tucuentofavorito.com/el-aguila-y-la-flecha-fabula-corta-de-esopo-con-valores/) le alcanzó, pero el animal siguió corriendo. Y ya cuando el hombre estaba cerca, tomó una brasa del fuego de su cola y la guardó en su mano.

El soldado al darle caza golpeó y apagó el fuego de su cola, y le dio unas cuantas patadas. La comadreja se hizo entonces la muerta y el soldado se alejó victorioso.

Ya casi sin fuerzas,**la comadreja llegó hasta la cueva**de los huicholes y les entregó la brasa aún encendida. Los huicholes consiguieron hacer fuego, cubriendo la brasa con hierbas secas. Curaron al animal y prepararon para él una gran fiesta.

La comadreja perdió para siempre el pelo de su cola, pero estaba realmente orgullosa de haber podido con ello [ayudar](https://tucuentofavorito.com/sopa-de-piedras-cuento-para-ninos-sobre-la-solidaridad/)a sus amigos los huicholes.